

# EDITORIAL

## *Es más fácil hacer la guerra que la paz*

Georges Clemenceau, 1918

Colombia está viviendo uno de los períodos más importantes de su historia, el de la consolidación de la paz.

La gran mayoría de los lectores son de una generación que heredó un conjunto de instituciones forjadas por el conflicto y por el miedo. Pero esta misma generación está en el momento preciso para exigirles a sus dirigentes instituciones que generen cambios de fondo en la democracia, que hagan de Colombia un verdadero Estado Social de Derecho. Un Estado en donde haya lugar para la opinión, para la diversidad, en la cual se prevenga que los conflictos ideológicos terminen en levantamientos armados.

Muchos de los hoy estudiantes serán los que eventualmente se encargarán de dirigir las instituciones del país. Por esta misma razón es importante que hoy como estudiantes les exijan a los mandatarios que en este proceso de transición hacia la paz sean incluidos para la construcción de la Colombia del futuro. Esto solo se logra si esta generación se involucra más

en los procesos que están pasando en el país y si se deja de lado ese sesgo que a veces se dice coloquialmente, de que “solo me hablo con ciertos estudiantes de ciertas universidades”. Se debe dejar de lado la idea de que los estudiantes están sujetos a las universidades y se debe comenzar a crear país buscando la unión por medio de asociaciones que velen por los intereses de la población nacional, asociaciones en las cuales los colombianos logren una identificación que conlleve a que exijan más de sus dirigentes, que los vincule más con la búsqueda de una mejor sociedad pues es así como logran que se les respete y que se les incluya en los procesos que buscan cambios de fondo en la estructura del país. Es necesario hacerse más presentes en la sociedad civil no solo cumpliendo con los deberes, sino exigiendo los derechos y buscando que a futuro no se limiten las libertades ni las opiniones, dejando así un legado positivo a las generaciones venideras.

La paz no está solo en la firma de unos documentos en La Habana. La paz también está en la forma como la población actúa, incluso antes de que se concreten los acuerdos entre el gobierno y las FARC. La sociedad no debería esperar a que se comiencen a consolidar las instituciones formales, como minis-

terios, o leyes e incentivos estatales, para que se piense que el conflicto se ha acabado. Se debe comenzar a crear nuevas instituciones informales, como la tolerancia e inclusión hacia los desmovilizados, una mejor cultura política, una mejor forma de relacionamiento entre las diferentes visiones ideológicas que existen, que poco a poco se difundan en el país. Este no es un proceso fácil: está claro que después de tantos años, la sociedad está herida y lograr que esta se reconcilie es muy difícil; no obstante, es algo que se tiene que hacer y lo mejor es que se comience a realizar desde ya, buscando que no haya más víctimas dentro de un conflicto que perdió su norte desde hace mucho tiempo.

Es importante que una sociedad cuente con instituciones informales virtuosas, en las cuales haya cabida para la divergencia de opinión, pero donde esta misma enriquezca el progreso de la sociedad civil; que den incentivos a los ciudadanos a exigir valores más democráticos que hagan que los dirigentes piensen en que al crear nuevas

instituciones formales que ayudarán a tener una mejor sociedad; así mismo, ayudarán a que en el largo plazo sea sostenible todo este proceso. Es decir, aquellos valores promovidos en los principios democráticos.

Esto es lo que esta generación, de transición entre un conflicto heredado y la de la construcción de paz, debe buscar: que las instituciones formales que se comiencen a consolidar sean garantes de que la paz en Colombia va a ser algo que siempre se busque, creando mecanismos que ayuden a cerrar las brechas existentes; que garanticen los derechos y que conlleven a que la presencia del Estado sea fuerte y estable en todo el territorio nacional.

Es importante que la población se vincule a los procesos que están afectando su país, pues son estos los que determinarán cómo va a ser la sociedad en la que vivirán sus hijos, razón por la cual se debe dejar algo mejor de lo que le fue entregado a esta generación.